

Fecha 13.03.2026	Sección Primera-Opinión	Página 10
----------------------------	-----------------------------------	---------------------



¿Alfabetización en IA?

La conversación pública sobre inteligencia artificial suele oscilar entre la promesa de productividad ilimitada y el temor a una automatización deshumanizante. Sin embargo, cuando se observa el comportamiento real de los usuarios que ya están incorporando estas herramientas a su vida cotidiana, aparece un mapa más matizado.

El hallazgo más revelador no es que la IA llegó, sino su normalización como una capa de consulta permanente con usos instrumentales, creativos y, en una proporción, afectivos.

El Pew Research Center, basado en una encuesta a 1,458 adolescentes estadounidenses, de 13 a 17 años y sus padres, muestra que la adopción de chatbots es mayoritaria y con hábitos intensivos en un segmento relevante. El 64% de los adolescentes reporta haber usado chatbots, y alrededor de tres de cada diez lo hace a diario.

En términos de utilidad, la IA aparece menos como un juguete futurista y más como una interfaz pragmática para resolver fricciones del día a día: 57% la usa para buscar información y 54% para apoyo escolar. Casi la mitad la utiliza por entretenimiento y cerca de cuatro de cada diez para resumir materiales o crear y editar imágenes o video. En otras palabras, el chatbot ya funciona como motor de búsqueda conversacional, asistente académico y herramienta de producción de contenido, todo en el mismo punto de acceso.

El ámbito educativo concentra la tensión principal. Una minoría, pero nada despreciable, afirma que hace todo o la mayor parte de su trabajo escolar con ayuda de chatbots, y la percepción de fraude se ha vuelto estructural: 59% cree que en su escuela se usa IA para hacer trampa al menos "a veces", incluyendo un tercio que lo percibe como frecuente.

El juicio es contundente: casi la mitad considera que los chatbots han sido extremadamente, muy o



Página 1 de 2
\$ 23256.00
Tamaño: 306 cm2

Continúa en siguiente hoja

Fecha	Sección	Página
13.03.2026	Primera-Opinión	10

moderadamente útiles para completar tareas, mientras que el porcentaje que los juzga poco o nada útiles es marginal. El dilema es que la herramienta funciona, pero su integración actual en la pedagogía es irregular y, en ocasiones, clandestina. Si la escuela no enseña a trabajar con IA bajo criterios verificables, el alumno aprenderá igual, pero sin estándares, sin trazabilidad y sin desarrollar criterios de calidad.

Los usos personales son el punto de inflexión cultural. Un 16% dice haber usado chatbots para conversaciones casuales y 12% para apoyo emocional o consejo. Estas cifras no describen una sustitución masiva de vínculos humanos, pero sí la emergencia de un hábito nuevo: delegar parte del acompañamiento cognitivo y afectivo en sistemas que optimizan respuesta, no necesariamente cuidado.

La confianza no se construye sólo con precisión factual, sino con límites explícitos, diseño responsable de interacción y mecanismos de derivación cuando el usuario busca contención.

Es relevante la asimetría entre expectativas personales y sociales. Más adolescentes creen que la IA tendrá un impacto positivo en su propia vida, 36%, que negativo, 15%, pero se muestran más críticos cuando piensan en la sociedad: 26% negativo.

La intuición es sofisticada: "Me ayudará a mí" convive con "puede dañarnos como colectivo". En las razones aparecen dos polos: eficiencia y acceso a información, frente a sobredependencia y pérdida de pensamiento crítico, además del temor al desplazamiento laboral. Esa ambivalencia es, probablemente, el mejor indicador de madurez tecnológica: la generación que más la usa no la compra completa.

La discusión productiva no es si se debe usar, sino cómo se gobierna su uso en contextos de aprendizaje, creación y acompañamiento. Los datos sugieren la oportunidad de alfabetización en IA como competencia transversal, enfocada en verificación, atribución, criterios de calidad y metacognición. Si no se interviene con marcos claros, la adopción seguirá avanzando, pero lo hará con desigualdad de resultados, riesgos de integridad académica y una confianza construida por costumbre, no por evidencia.

El dilema es que la herramienta funciona, pero su integración actual en la pedagogía es irregular y, en ocasiones, clandestina.